

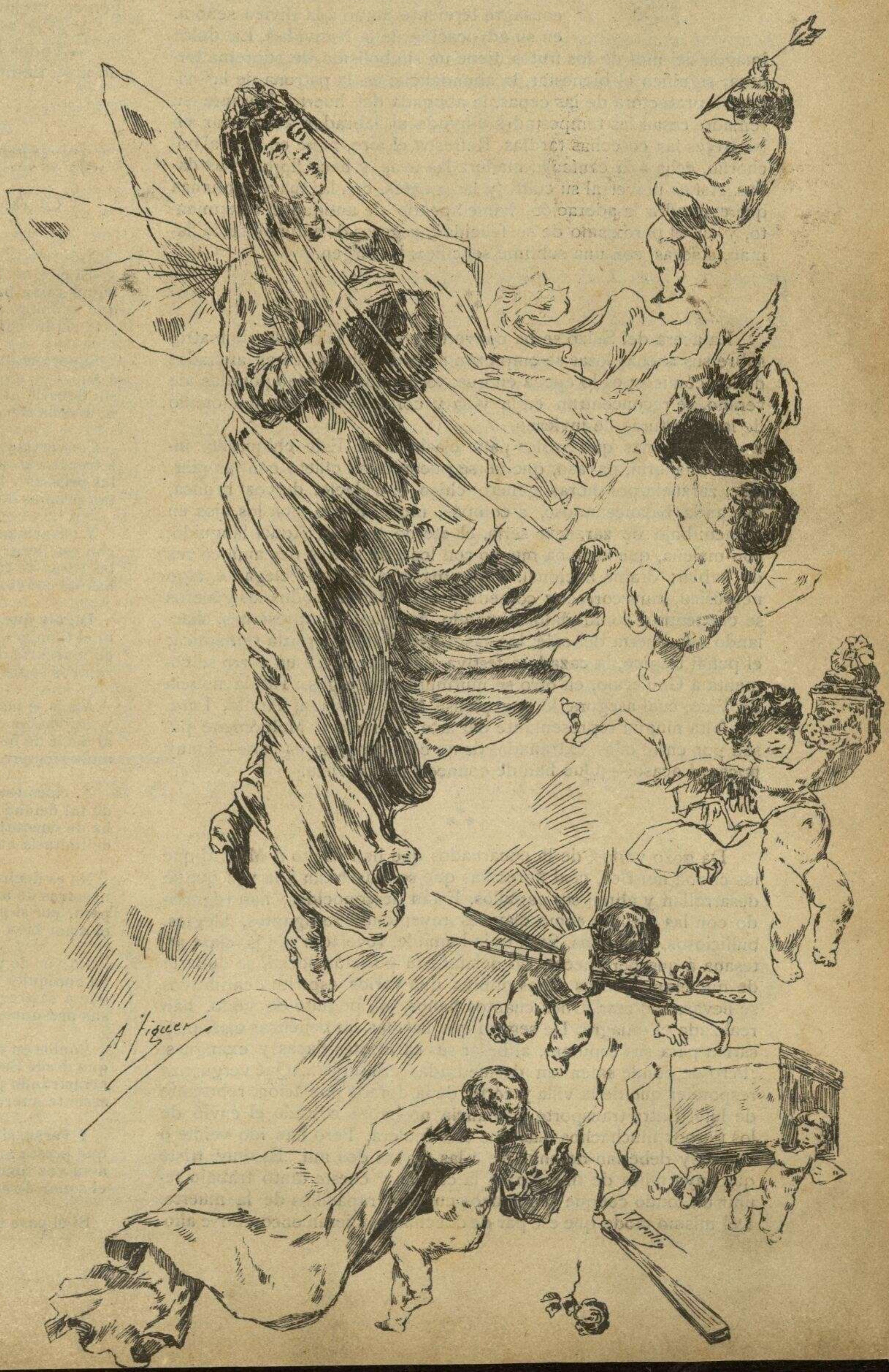
PUNTA Y LAPIZ.



PERIÓDICO LITERARIO ILUSTRADO.

ADMINISTRACION BUSQUETS HERMS - CALLE DEL OLMO Nº 8.

15 Cent^s.





DESDE LA PUERTA DEL SOL

¿QUÍ suena la gaita entonando sus melopeas melancólicas entre los maizales; allí estallan el pito y el tamboril, bajo los manzanos, en un dúo de égloga; allá gime una guitarra de roncós bordones, solitaria y suspirante; acullá alborota un pífano, ó chascan unas castañuelas. Muñeiras, zortzicos, malagueñas, jotas. Es un himno que brota unánime en todas partes del corazón del pueblo, el himno del 8 de Septiembre.

Desde la gran capital á la mísera aldea, no hay en España un rincón donde no se le consagre ferviente amor á la divina señora, en su advocación de la Natividad. La dulce

imágen del mes de los frutos, tiene un simbolismo de suprema ternura; significa el bienestar, la abundancia; es la patrona de las viñas, la protectora de las cepas, la abogada del huerto. Durante su reinado, cesan las tempestades y ayuda al labrador á encerrar en las trojes las cosechas tardías. Refresca el aire, pone en fuga al bochorno, echa á la canícula, madura las uvas, y hace florecer las dalias. Así es universal su culto, y las gentes, con la suave confianza que engendra la adoración, hánle apeado de antiguo el tratamiento, y, en el paroxismo de su felicidad, seguros de entenderse, la llaman, á secas, con una sublime sencillez: la Virgen.

* *

La acera del Suizo se ha convertido ya en saloncillo de teatro; sobre sus anchas losas se empiezan á distinguir las caras afeitadas de los cómicos; es la época en que, terminadas las temporadas de verano, se reconcentran en la villa y córte los actores al olorcillo de las escrituras de invierno.

No hay más que verlos para clasificarlos. Este chiquitillo, inquieto, bailarín, payaso, que no se puede estar quieto con las piernas: zarzuela por horas, género chico. Ese lacio, de voz bronca, que anda balanceándose, á compás, muy abierto, con los ojos en blanco: bajo de zarzuela seria, el eterno traidor. Aquel lánguido, con melena, que acciona mucho con los brazos, que declama en vez de hablar: drama nacional. El de más allá pulcro, elegante, algo neurósico, muy correcto: comedia á la moderna. Todos los géneros se encuentran confundidos fumando, cambiando impresiones, charlando á la puerta del café; los cascabeles bufos, la guzla romántica, el puñal trágico, la cazadora festiva y burguesa. En un corro se comenta á Guillermo, en otro se murmura de Berges. Tal dá noticia de Vico, cual asegura lo que piensa Mario. Eslava, Apolo, Lara. No falta ningún representante del arte. Y Talia y Melpómene pasan por entre ellos, extrañadas de no conocer ninguna cara—ó muy pocas si acaso.—¡Que han de conocer! ¡Ni de vista!

* *

Dá gozo verlos, de lo encarnados que han vuelto á Madrid que los criaba mustíos, cual florecillas que se marchitan á la vez que se desarrollan y abren sus capullos. Están desconocidos; han regresado con las mejillas como claveles reventones, rozagantes, alegres, bulliciosos, todo risas. Si el traje humilde, revelador de la clase artesana á que pertenecen, no delatara su posición social, se dudaría de que eran aquellos niños pobres que varios espíritus caritativos se llevaron al mar. Unos cuantos baños, un poquito de yodo, han realizado el milagro. De seguro que las olas, las benéficas olas, pensarían para sus espumas, al besar sus carnecitas flacas y exangues: ¿Pero de dónde salen tan desmedradas criaturas?... ¡Qué vergüenza responder que de la villa y córte, de la dorada población, rebosante de lujo! Entre transporte y estancia no habrá costado el envío de los tiernos muchachos más que una friolera. Pero han ido veinte ó treinta y deberían de enviarse á las playas dos mil. Es muy triste que haya miles de duros para la cancha y cueste tanto trabajo reunir un fondo conque librar unos cuantos rapacillos de la muerte. Del mismo modo que ese par de docenas, pudieran encontrarse aho-

ra de colorados y sanos todos los pequeñuelos sin recursos de la capital.

* *

San Sebastián al vuelo. La acera del café de la Marina. Un trozo de boulevard parisién, los focos eléctricos del cual enciende todas las noches el demonio en cuanto se entera de que Proserpina está sentada ante un velador. El castillo de la Mota: un gran observatorio marítimo y un «amargo» irresistible para despertar la apetencia en el estómago. El casino, templo aquí, no de Jorge sino de Radamés, á juzgar por el estilo del edificio. La plaza de Guipúzcoa, que dice con sus jardines á los niños, emulando á Jesús: venid á mí. El puerto pequeño, de juguete. Loyola, el dulce Teócrito; Pasajes, el suave Virgilio. Beti Jai, el único sitio de España donde se descubren hoy monedas de oro; la plaza de Toros; las boinas vascas prefieren ahora la cancha. Un hotel de primera seis duros, un chocolate cinco reales. En los pueblecillos de las cercanías no falta la figura del camarero de frac y corbata blanca, que os sirve el bok de cerveza. Los reyes de la perla donostiarra: el sastre y la modista. ¡Desgraciado él ó la turista á la que se la vea dos días seguidos el mismo traje!

* *

Un opulento tendéro de ultramarinos acaba de establecer un magnífico servicio de luz eléctrica y se lo enseña á un su amigo, que exclama con entusiasmo:

—¿De modo que esta instalación se la debe V. á ese famoso ingeniero inglés?

Y el comerciante de aceite replica, con tono fosco:

—Todos me dicen lo mismo. ¡Pues no señor, que se la he pagado á su tiempo!

ALFONSO PEREZ NIEVA

CATEDRA DE PRIMA

«Si porque á Flandes partiera
aquel galán barbilindo,
que te obligó á serenatas
y te rindió con suspiros:

Si porque lloras ausente,
á aquel de que esclava has sido
sin deberle ni una joya,
ni una merienda en el río,

Convertida en Recoleta,
á trocar vas en cilicio
las preseas y las galas,
tan propias de tus hechizos:

Y enturbiando tus dos soles
con ese llorar continuo,
las rosas de tus mejillas
has de convertir en lirios,

Digote que no mereces
ni el tiempo que he consumido,
en marcarte de la vida
rumbos seguros y fijos.

Amor, á más de ser ciego
y enredador como niño,
al decir de los poetas,
anda siempre en cueros vivos.

Y, claro está, que quien busca
de tal deidad el arrimo,
ha de encontrarse muy cerca
de imitarla en el vestido.

No es decirte que no ames;
nosotras de amar vivimos;
pero, por sí propio empieza
el amor bien entendido.

En vez de poner los ojos
en cualquier mancebo albillo,
que á sastre y barbero debe
sus presunciones de lindo,

Pónlos en el veinte y cuatro,
que desde Sevilla vino,
arrastrando por seguirte
sesenta cueros y un pico.

Y verás, si bien lo miras,
que presta armonioso ritmo
á su voz fondos en asma,
el sonar de su bolsillo.

Si el paso tardo le encuentras,

más es virtud que no vicio;
que quien á espacio camina
es en el llegar más fijo.

Y más de una vez pudiera
no ser esto en tu perjuicio,
que el tiempo que él pierda andando
puede en tí no ser perdido.

Por corto de vista dices
que te dá enojo y fastidio.
¿Cuándo los linceos sirvieron
para amantes ni maridos?

Galán que vé lo que quiere,
se encuentra muy en camino
de ver, muchas veces, cosas
que no quisiera haber visto.

En cambio, con el miope
en todo mal hay alivio,
que el gato se le hará liebre,
como le escondas los vidrios.

Por sordo no le despidas,
que, en sabiendo bien tu oficio,
no habrá piedra berroqueña
que no te comprenda el pido.

Y en no escuchar tus loores
no ha de haber daño maldito,
que quien sus males ignora
vive contento y tranquilo.

De sus demás prendas dejo
que se haga el elogio él mismo;
solo diré que constantes
pocos como él habrás visto.

Que hartos sabes que el que poco
dá de sí desde *ab initio*,
al tocar los fines llega
sicut erat in principio.

Sigue, hijica, mis consejos,
olvida á aquel barbilindo,
que solo pagó favores
con serenatas y rípios,

Y acogiéndote á bandera
de más seguro prestigio,
aprovecha tú experiencias
de mis años ya marchitos.

Que si al cabo el oro dora
el leño menos pulido,

sin él, es feo lo hermoso,
y con él, bello un vestigio».

Con voz entre aceda y dulce,
y con aire convencido,
á una doncella de á veinte
tal la madre Marta dijo.

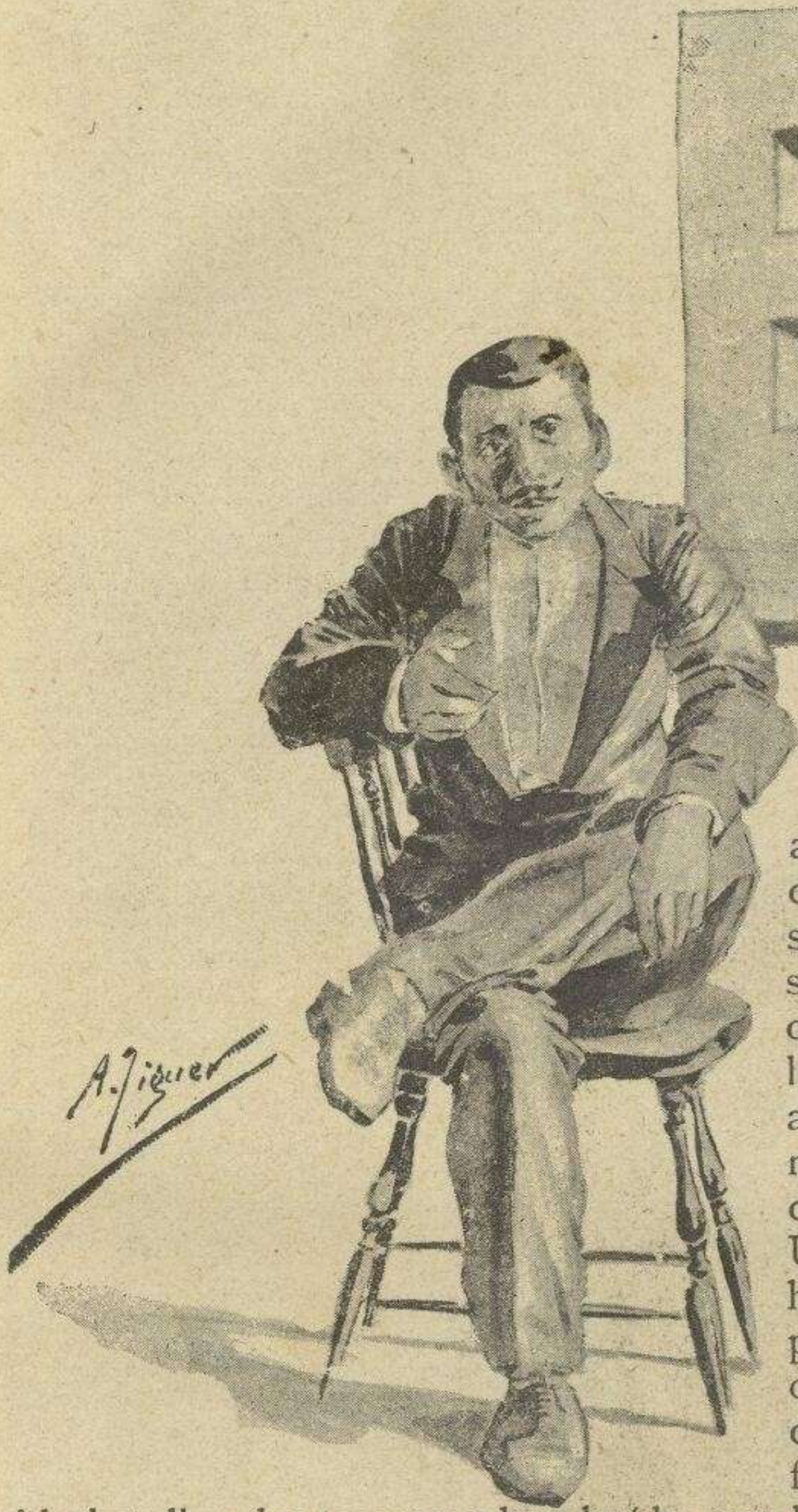
Y es fama que la mozueta,

de docilidad prodigio,
tomó de aquellas lecciones
tan á la letra el aviso,

Que á Sevilla el veinte y cuatro,
cuando el mes no era cumplido,
volvió, tan rico en achaques
como exausto de bolsillo.

ANGEL R. CHAVES

EL VECINO NUEVO



SO de que «el hombre es un ser sociable» no pasa de ser lisonjero piropo, dirigido á la humanidad por algunos de sus adadores.

Hablo por experiencia.

De veinticinco años á esta parte, he pertenecido á más de cuarenta sociedades, círculos y casinos, siempre en busca de la tal sociabilidad, y la vida de todas esas agrupaciones ha sido efímera, por falta de condiciones de asociación. Unas juntas directivas han caído con estrépito para ser sustituidas por otras á quienes se ha hecho la guerra á sangre y fuego, las sesiones han

sido batallas, los tesoreros han huído con los fondos, las cuotas no se han podido cobrar, y el odio al prójimo ha dominado en toda sociedad.

A diario vemos que, el que sube á un tranvía, es considerado, por los que ya están sentados en él, como un enemigo irreconciliable. «¡Aquí no se cabe!» «¡Vaya Vd. de pié!» «¡No me dá la gana de correrme!» Esos son los agasajos con que á uno le reciben.

Si emprende V. un viaje, ¡qué de dificultades para encontrar asiento! De todos los departamentos le despiden á Vd. con bufidos. Un solo viajero llena de cajones, mantas y maletas los sitios vacíos, para que huya Vd. á otra parte. A veces sale una voz que dice: «¡Vaya Vd. á la perrera!» Todos quieren ir solos, todos demue-

tran su antipatía al hombre, al prójimo; ¡nada de fraternidad! ¡nada de sociabilidad!

Así es que cuando vá un hombre á vivir por primera vez á una casa, todos los vecinos le reciben con el mismo cariño con que recibirían á un hombre civilizado en un país salvaje.

El portero, que es buena persona los primeros días que se le trata, procura dulcificar la amarga situación del neófito en la vecindad, haciendo de ésta la más lisonjera descripción.

—Aquí—dice—no viene más que buena gente. Todos los vecinos son prudentes, pacíficos, agradables, simpáticos. Cada uno se encierra en su casa, y no se mete á averiguar lo que pasa en la del vecino. Aquí ni hay chismorreos, ni ruidos, ni modistas que cosan á máquina, ni niñas que toquen el piano, ni músicos de esos que soplan por un cañón Armstrong, ni señoritas que tienen *juergas* hasta el amanecer... Esto es un paraíso; puede Vd. decir que ha caído en la gloria.

Encantado con tal descripción, corre el nuevo inquilino en busca del casero, presta más fianzas y garantías que si fuera á fundar una sociedad de crédito, recoge su recibo, toma del brazo á su señora, y van juntos á reconocer la nueva habitación y á hacerse cargo de las llaves.

Con esta primer visita comienzan las primeras muestras de antipatía de los vecinos antiguos, y no hay habitación de la casa donde no se oiga el mismo ó parecido diálogo.

—¿Esos son los nuevos vecinos?

—Así parece.

—¿Que flacucho es él!

—¿Tiene cara de tísico!

—Pues era lo que nos faltaba, que nos trajeran aquí enfermedades contagiosas.

—¡Psh! Los caseros lo que quieren es tener los cuartos alquilados.

—Y no miran á quien los alquilan.

—¡Pues ella no es fea!

—¡Quia! Si vá más pintada que un armario viejo.

—¡Y puede que no sea su mujer!

—Eso téngalo Vd. por seguro.

—¡A mí me huele á lío!

—¡A mí me huele á algo peor!

Es decir, que el primer día ya sale Vd. de la casa con algunas tiras menos de pellejo.

El día que el carro de mudanzas lleva los muebles á la casa, es día de fiesta para los demás vecinos. Desde que se descarga el primer trasto, ya puede ver el vecino nuevo que es objeto de una investigación que deja tamañita á la de la más rigurosa aduana. Las señoras se asoman á los balcones, las criadas á las ventanas del patio, y los hombres miran por el ventanillo de la escalera.

No sube un mueble que no sea objeto de un minucioso análisis. Las criadas corren de la ventana del patio al balcón de la sala.

—¡Señora! ¡Señora! ¡Venga Vd.! ¡Corra Vd., y verá que armario de luna están subiendo!

—¡Ya; ya le he visto descargar!

—¡Y que sillería tan hermosa han traído!

—Pero las fundas están súcias.

—Deben ser unos guarros.

—El espejo de la sala, hasta telarañas traía en el respaldo.

—Lo menos he visto entrar tres lavabos.

—Serán de adorno. Mucho lavabo, y poca limpieza.

—La verdad es que los muebles son buenos.

—Puede que no los hayan pagado, y á ese precio, también yo los tendría.

LO DE AFUERA Y LO DE ADENTRO (Cuento frailuno) por CUCHY



1—Sucedió que el hermano Heriberto sintió un día grandísimos deseos de comer un poco de carne. ¿Cómo procurarse aquel alimento, prohibido por las reglas de la orden?



2—Por fin, y tras mucho buscar, consigue nacerse el Hermano con un salchichón, que encuentra en la despensa.



3—Puesto que la regla prohíbe comer carne dentro del convento, comámosla fuera. Y fuera la come el hermano Heriberto.



4—¡Cielos! dice el prior, que en aquel momento paseaba por el jardín.—¡Un hermano comiendo carne! Y cojiendo un garrote,



5—y preparándose á dar al Hermano el condigno castigo,



LA ORDEN DE ATAQUE



A ORILLAS DEL RÍO.

Si tiene Vd. muchos muebles, dicen:
—Pero esa gente, ¿dónde meterá tanto trasto? ¡Deben tener cada nido de chinches! ¡El día menos pensado los sacan arrastras!

Si tiene Vd. pocos:
—¡Qué gente esa! Dos sillas y una mesa, una cama, y pare Vd. de contar. Puede que duerman todos juntos, y la criada en el suelo. En fin: que tienen el equipaje de D. Crispín.

Ello es que Vd. mete en la casa los muebles, y para ponerlos cada uno en su sitio sufre las censuras de los demás vecinos, que no caen en la cuenta de que ellos hicieron lo propio.

—¡Jesús, qué escándalo! ¡qué manera de clavar clavos!
—¡Ya, ya! ¡Ni que colgáran en las paredes el Museo de pinturas!

—¡Portero! ¡portero! Haga Vd. el favor de decir a los *nuevos* que no arrastren los muebles, que tengo á mi marido con una jaqueca horrorosa, y parece que le parten la cabeza.

—¡Portero! Diga Vd. al vecino nuevo que es hora de siesta, que hagan el favor de no meter ruido.

¡Pobre vecino nuevo! ¡pobre víctima!
No hay que decir que los primeros días todo son conjeturas respecto de la profesión, modo de vivir, rentas y beneficios que pueda tener el nuevo vecino.

¿Se acuesta tarde? ¿Será jugador? ¿Se retira temprano? Es un ta-caño; se acuesta pronto para no gastar dos reales en el café. ¿Vá bien vestido? ¿De dónde saldrán esas misas! ¿Viste con modestia? ¡Deben estar en la última miseria! ¿Se oye cuestionar? ¡Anda, andal! ¡que vida dá á la pobre mujer! ¿No se oye un solo grito? ¿Que gente tan cazurra! ¡no se les oye! ¡parece la casa de los misterios!

Y de todo hacen comentarios; de los olores de los guisos, de la ropa que se tiende á secar, de la gente que vá de visita...

Gracias á que las criadas, quizás por única vez en la vida, sirven para algo, ejerciendo de agentes diplomáticos.

La criada del vecino nuevo se hace amiga de las demás de la casa, y por este medio se restablece el imperio de la verdad. A las dos ó tres semanas ya saben los vecinos antiguos todos los pormenores y circunstancias del vecino nuevo, se desvanecen las sospechas, le conceden el *exequatur*, y ya le ponen cara risueña, ya le devuelven el saludo al encontrarle en la escalera, ya le suelen dar los buenos días al asomarse al balcón.

Termina de este modo el suplicio del vecino nuevo, le dán categoría de vecino antiguo, y forma ya comandita con los demás para murmurar del primer vecino nuevo que se presente, y despedirle.

MANUEL MATOSES

MUÉRETE Y VERAS...

I

Disputándose aquel último obsequio, cuando vieron que ya no respiraba, le cerraron los ojos, le vistieron, haciendo muecas y ascos, la mortaja, y, tendiéndole luego en los ladrillos, sobre un roto jergón y unas almohadas, le pusieron un Cristo de madera en las manos cruzadas, encendieron dos velas, y se fueron, en pelotón, á registrar la casa.

Y Juan, que solo estaba aletargado, veía todo y todo lo escuchaba, sin poderse mover ni hacer un gesto, ni pronunciar siquiera una palabra.

II

Entre amigos, parientes y curiosos, desde la carbonera hasta la sala, no quedó ni un rincón, ni un escondrijo, que no se registrara. Ladrillos levantados, muebles rotos, papeles por doquier, ropas tiradas... Quien gritaba furioso: —¿Y el dinero? ¿Quién lo ha tocado? ¡A ver! ¡Que se reparta! Mientras otro decía: —Lo primero es que parezcan todas las alhajas. —No, señor. Ante todo, el testamento es lo que hay que buscar,—otro gritaba. —¡No hay testamento aquí! —¡Tiene que haberlo!

—¡Hay que avisar al Juez! —¡Que nadie salga!
—¡Que se cierre la puerta! —¡Que se cierre!
—¡Que se registre á todos! —¡Pues que se abra!...

Y en tanto, cada cual iba guardando lo que á mano encontraba, mientras la inconsolable y pobre viuda, en un rincón de la mortuoria cámara, hablaba con un joven abogado, con las manos cojidas, en voz baja... Juan, entre tanto, se moría el pobre de escuchar todo aquello que escuchaba...

III

Cuando, al fin, llegó la hora del entierro, como si despertara de un sueño horrible, Juan abrió los ojos, y, al conocer que el sueño le pasaba, fué á gritar, cuando entraban justamente

en la apartada y solitaria estancia, el carpintero, que llevaba en hombros una caja enlutada, y unos cuantos amigos y enemigos, con coronas de flores y de gasas.

Fué cosa de un momento; estremeciéndose, quiso apartar la vista horrorizada de aquel cuadro de muerte, y vió en la

del rincón más oscuro de la sala, á la viuda, que hablaba todavía con aquél, con las manos enlazadas, y empezaba á llorar amargamente al mismo tiempo que la gente entraba.

Volvió á cerrar los ojos; dejó, inmóvil, que clavetearan la mezquina caja, y se clavó las manos en el cuello porque no se le fueran las palabras..

MARCIAL DE LOS RIOS

COMPLLOT

I

Mi buen amigo Vicente: voy á ponerte al detalle, de lo que he hecho hasta el presente para echarnos á la calle.

Pronto es la fecha que ansiamos de nuestra emancipación, y de que, por fin, veamos feliz á nuestra nación.

Lista de comprometidos, que no se vuelvan atrás, y se encuentran decididos á todo, como verás:

D. Venancio Tijeretas, fabricante de tapones, que va á dar cuatro pesetas para comprar municiones.

De uniforme miliciano piensa morir ó triunfar, (se lo dará un veterano que no lo pudo entrenar).

Otro adicto: un zapatero que oculta su filiación. Este no tiene dinero pero tiene corazón.

Bonifacio Renovales, socialista y albañil, dará dos ó tres jornales é irá de guardia civil.

D. Juan Arriba, cesante; de una instrucción sorprendente. Como es sordo y elegante le hemos nombrado teniente.

D. Lucas Gómez, banquero, persona muy principal. A este que tiene dinero voy á hacerle general.

Julia Gómez, (la Fogosa), 23 años, soltera, que quiere ser cualquier cosa, (sirve para cantinera).

A mi sobrino Manuel le haré jefe de cantón, y á tí, te hago coronel en la primera sesión.

D. Marcelino Sarasa, pone 14 escopetas, un cañón hecho en su casa, y 32 bayonetas.

También se piensa alistar

un carlista; si así fuera, disponiéndose á luchar, puede gritar lo que quiera.

En mi partido acojemos á todo el mundo que valga, la cuestión es, si vencemos, presidir yo lo que salga.

Estos son los alistados, que irán de la lucha en pos, y que resultan, sumados, cerca de cuarenta y dos.

Dime lo que quieren ser tus amigos más leales; necesito un brigadier y unos cuantos oficiales.

Como soy formal de veras no necesito advertir, que, respecto á las carteras, ya las sabré repartir.

Tén en mis palabras fé, que aguarda contestación Robustiano Perdígón, sangrador, callista y presidente de la Nación.

II

Mi querido Robustiano: ayer leyó mi mujer tu carta y, de mano en mano, se ha debido de perder.

¿Ver yo una carta? ¡ni en sueños! ¡á mis manos nunca llegan! ¡se las dan á los pequeños .. y si vieras como juegan!

Pero ella se la ha aprendido ¡qué demonio de mujer! ¿no dice que tu partido va á subir pronto al poder?

¡Y que conspiro contigo de un modo fenomenal! ¡y que eres un buen amigo porque me haces general!

En fin, vuélveme á escribir que yo me entere y lo entienda. ¡Ah! si llegas á subir señálame para ir al Ministerio de Hacienda...

LO DE AFUERA Y LO DE ADENTRO (Cuento frailuno) por CUCHY



6—sube sigilosamente al cuarto del hermano Heriberto,



7—el cual, cuando más entregado se hallaba á su gastronómica tarea,



8—siente, en salva sea la parte, un soberbio garrotazo que le hace ver las estrellas.



9—Pero, Padre Superior, es que el sitio en que yo comía estaba fuera.



10—Bien, hermano; pero es que el sitio en que yo he pegado... ¡estaba dentro!

¡Yo en Hacienda! ¡Encantador!
En eso, nadie repara
y á mí me harás un favor,
¿dónde estaré yo mejor?

Tuyo,
Ladrón de Guevara.

Por los conspiradores,
JOSÉ BRISSA

COSAS DE ELLAS

—No te obstines Arturo; será inútil que supliques y ruegues de rodillas; hoy, por primera vez, serán en vano lágrimas, juramentos y caricias.
Yo que vivo feliz siendo tu esclava, y en poderte servir cifro mi dicha, por nuestro amor lo sacrifico todo, si fuera necesario hasta la vida; pero lo que me pides... imposible; ni á costa de este amor que es mi delicia.
¿Que no te quiero? ¡Oh, sí!... como yo sabes que, al dudarle no más, me mortificas; contigo lo soy todo, sin tí nada; tan solo aliento por que tu me miras, estando entre tus brazos soy dichosa y al faltarme tu amor me moriría.
¿Y que prueba mejor? Tu que me adoras vienes á proponerme una perfidia, y, ya lo ves, ni aún enojarme puedo, contesto á tus ultrajes con sonrisas, soy feliz, como siempre, entre tus brazos, y aún se junta tu boca con la mía.
No te alejes de mí, no me atormentes, si me quieres un poco, no prosigas;

bien puedes comprender la atroz batalla que el honor y el deber conmigo libran.
No me quites valor, deja que luche: si no se resistir y soy vencida, tú mismo, que aseguras que me quierés, al verme sucumbir me ultrajaras.
Mira, ya ves: ni en la virtud me escudo, es solo el miedo, quien al bien me inclina.
Vosotros habeis hecho á vuestro autojo esas leyes absurdas, inauditas, leyes clementes siempre para el hombre é inexorables con sus pobres víctimas.
Ni aún en esto me porto como todas, aparentando una honradez fingida; yo quisiera ceder, pero no puedo: temo del mundo el humillante estigma.
Apíadate de mí; si es que me adoras por tí, por nuestro amor, ¡por Dios! no in-

MIGUEL TOLEDANO

LA VERDAD, ANTE TODO

Le juro á V. muy formal que yo nunca he sido así. No me conoce usted á mí, no me conoce, no tal.
¡Yo jovial, dicharachero y feliz!... ¡Quiá! no señor.
¡Si siempre tengo un humor más negro que mi tintero!
Soy precisamente, pues, al revés de como escribo.
Por ese mismo motivo me ha juzgado usted al revés.
Su juicio es verdadero, y que piense así no extraño, porque, si señor, yo engaño ¡y parezco un caballero!
No está pues, como ya vé, el defecto más que en mí.
¿Que hago el burro si es así? Es favor que me hace usted.
Prevengo á usted que lo siento, y que si, llegara un dia en que tuviera alegría... ¡estaría muy contento!
Pero yo, no sé por qué, tengo un esplén tan profundo que estoy hasta aquí del mundo. (Señalo en la frente, ¿eh?)
Todo, todo me molesta, y al faltarme la alegría voy á la misantropía.
¡Si fuera á misa de orquesta!...
Por más que lo ansio, no hallo diversiones ni algazara,

por un ojo de la cara ni por un ojo de callo.
En la quietud del hogar es donde feliz me miro. No busco más que el retiro ¡y eso sin ser militar!
Lo soledad olvidada me atrae de una manera, que hago una vida casera... ¡si al menos fuera casada!
En la calle, experimenta mi alma fuertes estorsiones, y si hay en ella apretones es cuando más me revienta.
Vivo presa de un letargo que me hace odiar el recreo, y hasta me cansa el paseo, ¡sobre todo si es muy largo!
Me aburro, es cosa probada, en donde pongo las pies. Para mí ya no hay cafés ¡ni siquiera sin tostada!
Indíqueme, por piedad, un remedio contra el tedio, ¡mas que no sea el remedio peor que la enfermedad!
Porque yo conozco un modo de desterrarlo eficaz: ¡Pegarse un tiro y en paz! Vamos, ¡el cúralo todo!
Si usted á los que están tan hartos curar quiere, halla remedios, porque usted tiene los medios... ¡y los medios son los cuartos!

F. ROIG BATALLER

Las menegildas del ramo continúan distinguiéndose y haciendo de las suyas.



Ya no les basta con sisar, ni con volver á casa á las doce con un artillero, ni con todas las demás gracias que hasta ahora habían lucido.
Porqué á una de ellas, que sirve en la calle de la Diputación, no la dejó la señora salir á paseo el domingo por la tarde, le pareció bien enfadarse y tomar venganza, á cuyo efecto quiso servir á los amos unos huevos fritos... en vitriolo.
La dueña de la casa pudo evitar, gracias á una casualidad, el trastorno consiguiente, y dió parte á la autoridad, mas muerta

que viva, de los propósitos de la rencorosa raspa.
Conque, si tienes raspa, buen Tadeo, y se empeña en salir á cualquier hora, no te opongas, y mándala á paseo... y que te haga la cena tu señora.

Leemos:

«Un marido honrado, aunque, según referencias, bastante celoso, que sorprendió el jueves por la mañana á su mujer en compañía de un elegante joven, á orillas del mar, dispuesta sin duda á sumergirse en él en su compañía, les propinó una paliza que alcanzó á los dos, viéndose por este motivo el balneario citado lleno de curiosos, que como moscas á la miel, acudieron desde los establecimientos próximos á presenciar la disputa, á la vez que zaherirlos con chascarrillos é insultos propios de las circunstancias, teniendo que intervenir, para fin del escándalo, la autoridad.»



¿Han leído Vdes. esto una vez? Pues bueno; ¿quieren Vdes. hacer el favor de volver á leerlo?
Y ahora, ¿á que les duele á Vdes. ahora la cabeza?

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

- E. G.—Valencia.—Se ha recibido todo y, como habrá tenido ocasión de ver, se vá publicando lo que sirve.
- A. L.—Vigo.—Las aves, el campo, las flores... todo eso será muy poético, pero, mientras no diga Vd. más, ¡como si no!
- Un cualquiera.—Se publicará, cuando el tiempo lo permita.
- S. M.—Montblanch.—Digo á Vd. lo mismo que al de las flores y el campo y las aves.
- V. B. M.—Muy bonita para ponerle música, y cantarla en casa de las de Gomez.
- El Catalán.—¿Prosa? Imposible. Y, además, no acaba de resultar.
- A. L. A.—Entra en turno.
- Pacheco.—Lo único que puedo hacer, es compadecer á esa señorita, y rogarle á Vd. que, por ingrata y desalmada que ella fuera, no la trate de ese modo. Antes un trabucazo, que esos ripios.
- Partitis.—Ahí vá uno, ya que para muestra basta un cantar:
«Te quiero tanto, chiquilla,
que, no me daría cuidao
estar por tí en Melilla,
con un grillo muy pesao.»
- ¡Y me río yo de lo pesao que pueda ser un grillo al lado de Vd.!
- U. D. T.—Ilución, ilución... ¿Con qué se come eso?
- M. T.—Se publicará; sí, señor.
- E. de A.—Bilbao.—Está bien hecho, y lo publicaría gustosísimo, si no fuera excesivamente largo.
- I. G. M.—Falset.

Le falta un poquitito;
lo que le falta
á una mujer pequeña
para ser alta.

(Quedan más cartas por contestar.)



—Voy á darle á usted una prueba de confianza, don Blas.
—¿Cómo?
—Pidiéndole un duro.
—¿Y á eso le llama usted dar?

EDUARDO GUILLAR



1.—¡Vaya V. con Dios, salero! Por una miradita de esos ojos, soy capaz de faltar á la ordenanza profugándome con V.!



2.—¡Ay! ¡Si aquella quisía servirme pa' campo de estrucción...!



3.—Vamos á ver; ¿Qué es lo que procede hacer cuando el caballo se va á la empinada?
—Rus... lo primero, hacer testamento y aluego despedirse de la familia.
—¡.....!!



4.—¿Sabes lo que andan diciendo por ahí?
—¿Qué?
—¡Que nos casamos!
—No hagas caso, Lola. ¡El mundo es tan maldiciente!...



5.—¿Y tú por qué ne soplas?
—Porque sa m' inchao el carrillo...
—Sopla man que se te inchen los dos, só morral!!!



6.—Ya me lo icía mi madre: «Toño, con el informe darás el golpe». ¡Y es verdaz, too Dios me mira!

TALLERES DE TIPO-LITOGRAFIA

ENCUADERNACIONES, RELIEVES

Y CASA EDITORIAL

DE

BUSQUETS HERMANOS

Calle del Olmo, núm. 8

BARCELONA

PLUMA Y LAPIZ

PERIÓDICO LITERARIO ILUSTRADO

SE PUBLICA LOS JUEVES

SUSCRIPCIONES

Barcelona..	trimestre	2	Pesetas
Provincias..	semestre	4	,
Ultramar y extranjero..	un año	13	,

TODOS LOS PAGOS POR ADELANTADO

CORRESPONSAL EN MADRID

para la venta de números corrientes y atrasados

D. ANTONIO FERNANDEZ. — MAYOR, 2 Y 4

CORRESPONSAL EN BUENOS AIRES

D. EMILIO A. COLL. — Calle de Chile, número 2184

VERMOUHT UNIVERSAL

MANSIÓ

PREMIADO EN TODAS LAS EXPOSICIONES

FABRICA EN SANS

CALLE DE COLÓN, N.º 88

Depositaris Exclusivos en España

DE LOS ACEITES,

grasas y desincrustantes

MARCA FENIX

Correas, Empaquetaduras, Gomas

Algodones, Amiantos, etc.

BUSQUETS Y TORRA

Importación directa de aceites minerales

de Rusia y América

BILBAO, BAILEN, 17.

—(Teléfono n.º 638)—